

DESDE PARIS

JEAN MICHEL FOSSEY en una entrevista



ERNESTO SABATO: "Una sociedad que no concilia al individuo con ella misma es un fracaso y debe ser echada abajo. Particularmente, la sociedad contemporánea representa una tremenda alienación del hombre, la peor de las alienaciones: lo ha convertido en número, y como".

Con motivo de una reciente reunión por el extranjero por el "Folliage-Tabou" el escritor uruguayo ERNESTO SABATO nos envió las siguientes respuestas. El interés de las mismas nos hace ofrecerlas hoy en exclusiva a los lectores de VANGUARDIA DOMINICAL.

*)

—¿Existen, a su juicio, compromisos en literatura?

—No hay otro momento de alcanzar la eternidad que abandonando en el instante, en otra forma de llegar a la universalidad que a través de la propia circunstancia. La tarea del escritor sería la de entrever los valores eternos que están implicados en el drama social y político de su tiempo. Vivir es estar en el mundo, en un mundo definido, en una condición histórica, en un contexto que es imposible eludir. Y que no debemos eludir si queremos hacer un arte valioso. Las verdaderas obras que pesan o la historia son aquellas que tienen escritas no con tinta, sino con sangre, sufrida el drama de su época, a través de esas situaciones límite que pasan o prueban la condición humana. Eso no significa, como es evidente, que el testimonio del escritor sea un mero testimonio "accidental" que concilia con la condi-

ción, porque todo más allá social, porque es la expresión de un hombre y no existe ningún individuo que exista por sí mismo y sus vivencias son convenientes. Si el testimonio "accidental" que exigen ciertas corrientes como el realismo socialista fuera indispensable para la existencia de una obra de arte, la crítica literaria de Kafka, sería inútil, ya que se distribuiría al mismo de los países de Praga. No es, pues, condición necesaria, tampoco es suficiente, como lo prueba tanta cantidad hecha con los mejores propósitos sociales. No solo el proceso pero las depreciable o mala clase de productos. También la revolución francesa, es aquella obra (justamente olvidada) que se titula "Vieja y Revolucionaria" y cesas por el estilo. Un hombre como uno y Lickie, no puede aprobar la injusticia social ni la opresión de pueblos enteros, ni concebirlos como al de Vietnam. Pero no implica que sus obras de ficción se conviertan en panfletos de propaganda. Hay ciertas gentes, sin embargo, a quienes no les basta eso apoyos además exigen que se sea un mal escritor.

—En "El escritor y sus fantasmas" usted habla de la condición desgarada del hombre por el hecho de ser

escritor y considera que esa desgarramiento es doble por sobrevivir en Latinoamérica. ¿Podría ser un poco más explícito al respecto?

—Un intelectual latino y generoso no puede menos que propagar la liberación y unificación de América Latina, la justicia social y el elevamiento de los pueblos miserables. Confiemos hoy un importante espíritu que ningún escritor puede abandonar bajo pena de convertirse en un literato adócrito. En embargo, los datos sobre el momento, que hoy nos poner en guardia a la juventud contra esa disolución del "arte social". Como intelectual, como hombre de ideas, como (a falta de escritura) con la cabeza, con una lucidez. Como novelista, hago más y hago menos que como intelectual pues una obra se escribe con todo el cuerpo, con la sangre, con la piel y con la cabeza. Con la conciencia, pero también con los diálogos de ese universo oculto que empieza debajo del nivel de la conciencia. Por eso a novela expresa la totalidad del hombre y su alienación: realidad desgarrada y ambigua. Y por eso, si la novela es auténtica concilia el más íntimo testimonio de la condición humana. Es más, más que eso, pues no se lo puede ni se le debe olvidar (como tantas veces hacen los bratos del estalinismo o del marxismo) que luego propagando en favor de la Iglesia o de la revolución social, que demuestro tal o tal tesis, que sirve para edificar al alma o para edificar al socialismo. Una genuina novela no sirve para esas menudezas. Para eso hay muchos instrumentos: el panfleto, la conferencia de barriada o de barrio, el libro de política o de sociología, el sermón o el repartido. En la novela. Y aunque esa novela sea oscura y opacamente negativa, es en todo caso el testimonio de su época y sirve para sacudir las conciencias, para despertarlas, y enfrentarse con los grandes dilemas de la condición humana.

—¿Cómo puede colaborar el artista en el proceso de la liberación del hombre?

—Hay que distinguir. No creo que el artista sea un factor decisivo en la necesaria transformación política y social de nuestro tiempo. Es cierto que los novelos de Dickens contribuyeron a mostrar y por lo tanto a rescatar las tremendas miserias de la sociedad victoriana. Pero no siempre es así. Un libro como *Moby Dick* no tiene ningún valor desde ese punto de vista. Es cierto que Chateaubriand, el escritor tiene el derecho y casi el deber de luchar por la justicia y la libertad. Pero en tanto que artista

tiene una misión más compleja y más honda. Dice después que los grandes dramaturgos griegos vertían en sus obras un saber trágico que no solo americanista a los espectadores sino que los transformaban. De ese modo eran "educadores de su pueblo", profetas de su época. Pero, luego, cesaban, sus obras trágicas se transformaban en literatura estética y tenía el auditorio como el pasto abundantemente su grave seriedad primitiva para prepararse imágenes sin sangre. Es posible que el gran pensador alemán al escribir estas palabras haya tenido presente cierto tipo de literatura

literaria bilingüe que se da en Occidente en estos momentos, como se ha dado en todos los períodos de refinamiento intelectual, porque de otro modo ¿cómo pensar que la obra de un Dostoyevski, de un Kafka o de un Camus sea estadísticamente menos grande que la de Sófocles? Al enfrentar al hombre esta crisis total de la raza, la más cruel y honda que jamás haya sufrido el saber trágico, ha resumido aquella antigua y valiente necesidad, a través de las grandes novelas de nuestra época. ¿Puede haber una misión más alta y trascendente para la literatura? Al sostener Sartre, últimamente que mientras haya un sólo niño que se muera de hambre, no tiene sentido escribir una novela como "La Nauséa" no solo es injusto con toda la literatura y hasta con todo el arte (¿cuando ha servido Pech y Fleischman, Barok o Van Gogh, para salvar a un solo niño?) sino que es injusto consigo mismo. Hacerlo como es de escuela generación de Malraux, Saint Exupéry, Hemingway y Aragon, que nunca escribieron por puro juego ni por el simple placer de la belleza, sino para indagar y describir la condición del hombre en un momento apocalíptico, el sentido del cuerpo y del dolor, al encuentro de la justicia y la libertad, el sentido de la vida y de la muerte de este terrible, oscuro, cobijo, desolado, pagano, grande y trágico animal metafísico que es el ser humano. En este sentido, la novela de nuestro tiempo no solo hace al conocimiento del hombre sino también a su salvación.

—Una vez habló usted de síntesis, de la conciliación del individuo y la sociedad. ¿Bajo qué régimen económico-político-social, en qué marco, horizonte de la cultura se lograría esa síntesis?

—Una sociedad que no concilia al individuo con ella misma es un fracaso y debe ser echada abajo. Par-

Jean Michel Fossey en una entrevista exclusiva con Ernesto Sábato (entrevista) [artículo] Jean Michel Fossey.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sábato, Ernesto R., 1911-2011

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jean Michel Fossey en una entrevista exclusiva con Ernesto Sábato (entrevista) [artículo] Jean Michel Fossey.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile